

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La segunda guerra mundial fue mucho más destructiva que la primera. El armamento más moderno utilizado segó muchas más vidas (unos 16 millones de militares). Pero, además, el enconamiento entre los adversarios fue mucho más profundo lo que puso en marcha políticas de aniquilación sistemática de las poblaciones civiles, que acabaron con la vida de otros 26 millones de personas. La más conocida consistió en los campos de concentración, trabajo forzoso y exterminio ideados por los nazis. Pero no fue la única. Los mismos nazis realizaron operaciones de exterminio *in situ* en múltiples ocasiones. La ferocidad de la guerra involucró por completo a los no combatientes. Ahí donde la guerra fue más cruenta las pérdidas de vidas fueron millonarias y afectaron hasta un diez por 100 de toda la población (así fue en la URSS, Polonia, Alemania y Yugoslavia).

La guerra constituyó un esfuerzo económico centralizado, repitiendo las pautas de la primera, pero a una escala mucho mayor. Los grandes contendientes —entre los que no estaba Francia, que fue ocupada fulminantemente por las tropas alemanas—: Alemania, el Reino Unido, Italia y la URSS, más Estados Unidos y Japón fuera de Europa, trataron de centralizar férreamente todas sus operaciones y destinaron al esfuerzo bélico una proporción de los recursos nacionales (del PIB) netamente superior a la que habían dedicado durante la primera gran guerra. La fuerte movilización militar y económica tensó al máximo las capacidades productivas de todos los países implicados. De hecho, el paro, que aún coleaba como una herencia de la gran depresión, desapareció por completo por efecto de la movilización bélica. El PIB no aumentó en el conjunto de Europa, aunque sí en los países beligerantes que no sufrieron la ocupación militar. El caso más extremo es el de Estados Unidos. En cambio, la ocupación nazi implicaba una desviación del esfuerzo productivo hacia finalidades, usualmente militares, definidas por el alto mando alemán. El cuadro siguiente pone de manifiesto la diversidad de las trayectorias de los países contendientes.

Las potencias del Eje habían realizado el grueso de su preparación para la guerra antes de la misma. Alemania se esforzó al máximo para aumentar su PIB, pero sus resultados fueron muy discretos. Peores fueron los japoneses, y aún más decepcionantes los italianos, aunque en este último caso hay que tener en cuenta que Italia pasó a ser un país ocupado a partir del verano de 1943. El esfuerzo bélico nazi debe ser apreciado juntamente a dos otros elementos: el de sus aliados filofascistas y el de los países ocupados. Los países aliados del Eje mantuvieron, a trancas y barrancas, el nivel del PIB de preguerra. Los más próximos a Alemania, como Austria (que no era realmente un aliado sino que fue anexionada por Alemania), lo consiguieron a lo largo de la guerra y sólo se hundieron el último año, con la ocupación aliada. Bulgaria y Hungría, dos ejemplos de aliados tardíos,

lograron resistir la caída del PIB mucho mejor que los países ocupados. Éstos, la evolución de cuyo PIB está descrita en la parte intermedia del cuadro, tuvieron una trayectoria desastrosa. Los que llegaron a un mejor *modus vivendi* con el invasor, como Noruega, se limitaron a caídas máximas del PIB del 17 por 100. Dinamarca, Holanda y Bélgica sufrieron caídas superiores al veinte por 100. Dinamarca, que llegó a caer un 22,5 por 100 en 1941 se fue recuperando después en la medida que no resulto conflictiva para Hitler. Holanda y Bélgica empeoraron su trayectoria cada año. En 1943 ya estaban un veinticinco por 100 por debajo de su PIB de 1939. Mientras Bélgica, liberada y administrada por los aliados tempranamente, remontó en 1944, Holanda sufrió duramente la guerra en 1944 y llegó a hundirse a la mitad de su PIB prebélico. Francia sufrió, año tras año, más que los anteriores; la ocupación y la guerra sumieron en el caos y la destrucción el noroeste de su territorio. Como en los demás países, la ocupación significó desorganización, sabotajes y desvío de recursos productivos (material de transporte, maquinaria, materias primas, trabajadores) hacia Alemania, de modo que el aumento del PIB alemán se obtuvo, en buena medida, vía explotación de países ocupados. El esfuerzo bélico consumía enormes recursos, y esquilma una extensión creciente de territorio, y con una intensidad cada vez mayor. En algunos países —los escasos datos de Grecia lo muestran— la explotación y el caos fueron profundos, llevándose por delante dos tercios del PIB.

Los países beligerantes aliados comenzaron con mal pie. La Unión Soviética, pese a haberse preparado intensamente para la guerra entre 1938 y 1940, resistió mal los primeros embates de la ofensiva alemana. Perdió grandes cantidades de territorio y su PIB se redujo en un cuarto entre 1940 y 1942. El gran éxito soviético y de Stalin fue su capacidad para reorganizarse y para preparar una movilización total de sus recursos productivos. El esfuerzo supremo para resistir se concretó en una espectacular recuperación del PIB —y de la capacidad militar soviética— del 45 por 100 en 1943. Es una tasa increíble, que sólo puede entenderse en circunstancias excepcionales y temporalmente limitadas. De hecho, una vez la guerra se fue ganando, ya en 1945, la tensión decayó. Por su parte, y tras unos primeros meses de desconcierto, Gran Bretaña logró dinamizar su economía mejor que lo hiciera la alemana y sin pesar sobre territorios ocupados. Gran Bretaña se apoyó mucho en sus recursos imperiales (no tan cuantiosos como los disponibles en 1914, que ya habían sido consumidos parcialmente a lo largo de la primera guerra mundial) y en los prestados por Estados Unidos. El PIB británico logró su máximo en 1943; después cedió —reflejo de que la guerra llegaba a su propio territorio (son los años de los bombardeos sistemáticos del sur de Inglaterra por parte de la aviación alemana)—, y hubiera tenido problemas de no ser por la ayuda estadounidense. Ahí radica el «milagro» aliado de la segunda guerra mundial. El éxito productivo de Estados Unidos fue espectacular. Con la contienda lejos de su territorio, y un enorme potencial productivo subutilizado desde la crisis de 1929-1933, la nación norteamericana logró prácticamente duplicar su PIB de 1939 en sólo cinco años. Aún hoy se siguen estudiando los factores de tal éxito. Residen en la total utilización del trabajo y el capital, con un particular énfasis en la cantidad y calidad del trabajo. Los norteamericanos trabajaron mucho más de lo que habían trabajado antes y de lo que estarían dispuestos a

trabajar después y, además, trabajaron con más atención, entusiasmo y compromiso.

CUADRO 68. Evolución del PIB de países beligerantes, ocupados y neutrales, 1939-1945 (1939=100)

a) Países beligerantes

Año	Alemania	Gran Bretaña	Italia	URSS	Japón	EE. UU.
1939	100	100	100	100	100	100
1940	100,7	110,0	100,6	113,9	102,9	107,7
1941	107,1	120,0	99,4	98,1	104,3	127,3
1942	108,5	123,0	98,1	86,9	103,8	152,8
1943	110,7	125,7	88,9	126,8	105,2	183,2
1944	113,5	120,8	72,2	135,2	100,7	198,6
1945	80,7	115,5	56,6	108,2	50,4	190,6

b) Países ocupados

Año	Francia	Bélgica	Holanda	Dinamarca	Noruega	Grecia
1939	100	100	100	100	100	100
1940	82,5	88,1	88,1	86,0	91,1	...
1941	65,3	83^	83,4	77,5	93,3	...
1942	58,5	76,3	76,3	79,2	89,7	61,4
1943	55,5	74^	74,4	88,0	87,9	...
1944	46,9	78,9	49,9	97,2	83,3	...
1945	50,9	83,6	51,1	89,9	93,3	36,4

c) Países aliados del Eje, países no beligerantes y países neutrales

Año	Países aliados del Eje			Países no beligerantes			Países neutrales	
	Austria	Bulgaria	Hungría	Finlandia	España	Portugal	Suecia	Suiza
1939	100	100	100	100	100	100	100	100
1940	97,4	97,4	93,2	94,8	108,6	93,5	97,0	101,0
1941	104,4	99,3	93,7	97,9	108,6	102,2	98,7	100,4
1942	99,1	94,5	98,4	98,2	114,7	100,8	104,7	97,8
1943	101,4	97,4	...	109,4	117,7	107,6	109,4	97,0
1944	104,1	90,1	...	109,6	122,9	113,7	113,0	99,3
1945	43,0	70,3	...	103,2	114,2	109,3	116,1	127,8

Fuente: Maddison, 1995, excepto la URSS: Hanison, ed., *The Economics of World II: Six Great Powers in International Comparison*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998; y Portugal: Batista, Martins, Pinheiro y Reis, *New Estimates for Portugal's GDP*, Banco de Portugal, Lisboa, 1997.

Nota: (...) sin datos.

Los países neutrales europeos fueron pocos y pequeños: Portugal, Suecia y Suiza. Finlandia y España fueron no beligerantes, que es una manera delicada de señalar que tenían su corazón en un lado pero que no podían entrar en la contienda por diversos motivos. Finlandia, porque había perdido una guerra relámpago contra la URSS, en la que había cedido territorio a cambio de mantener su independencia y su neutralidad. España, porque acababa de salir de su guerra civil. Aunque debía grandes favores a Hitler y Mussolini, Franco se mantuvo básicamente no beligerante (pero permitió el envío de algunas tropas de voluntarios al frente ruso para apoyar a los alemanes): el país estaba demasiado débil como para arriesgarse a entrar en guerra. La misma posición hegemónica de Franco hubiera sufrido en caso de hacerlo. Los verdaderos neutrales aprovecharon la guerra, pero de modos diversos. Portugal, bajo una dictadura corporativista pero comprometida con Inglaterra por una alianza plurisecular, supo nadar y guardar la ropa. Los

años de la guerra fueron de bonanza económica. Suecia sufrió la desorganización inicial de toda la economía europea, pero supo adaptarse como proveedora neutral del bloque del Eje y mejoró netamente su PIB de 1941 a 1945. Suiza quedó al margen de la guerra, impedida de ejercer un papel verdaderamente neutral al estar básicamente rodeada por las tropas alemanas o por sus aliados. Jugó un papel importante en el «blanqueo» de dinero entre los dos bloques contendientes y aguantó como pudo la situación entre 1939 y 1944, sin ganancias ni pérdidas. El momento mágico sobrevino en 1945 cuando la neutralidad suiza atrajo a muchos nazis en su huida. Con ellos llegaron oro y divisas en grandes cantidades.

A. Carreras, “El siglo XX entre rupturas y prosperidad (1914-2000)” en *Historia Económica de Europa, siglos XV-XX*, pp. 381-385.